

Dictaduras militares rechazan las denuncias de la CIDH

* Guatemala lanzó un duro ataque contra el organismo regional

(AP, UPI y ANN)

CASTRIES, Santa Lucía, 8 de diciembre.— Tres países del sur y tres de Centroamérica, así como dos Estados caribeños, refutaron a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) de la Organización de los Estados Americanos, OEA, con un particular y recio ataque de Guatemala contra el organismo.

La Comisión de Asuntos Jurídicos de la OEA escuchó los planteamientos de réplica de las Naciones sobre los hallazgos de la situación de los derechos humanos en los países miembros de la OEA, cuyos detalles están pormenorizados en un informe rendido el pasado octubre.

Argentina, Bolivia y Colombia replicaron al CIDH que preside el norteamericano Thomas J. Farrer, así como Guatemala, Nicaragua y El Salvador, y finalmente Haití y Granada.

El enviado de Guatemala, doctor Gustavo Santiago Galves, acusó al CIDH de "tratamiento discriminatorio" contra países miembros de la OEA y rechazó el informe que detalla casos y masivas violaciones a los derechos humanos y el derecho a la vida.

RESOLUCION

Por otra parte, un grupo de naciones llegó hoy a un consenso para que la XI Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA) adopte una resolución única sobre derechos humanos que no identifica a ninguno de los países acusados de violaciones.

Fuentes de la conferencia adelantaron que el proyecto elaborado por el grupo de trabajo integrado por 12 países en el seno de la comisión política de la Asamblea llegaría a su aprobación final virtualmente sin modificaciones substanciales.

El presidente de la CIDH, Thomas Farrer, no asistió a las deliberaciones del grupo, que fueron seguidas por el venezolano Andrés Aguilar, uno de los miembros de la comisión.

Farrer dijo que aunque consideraba débil la resolución, "lo importante es que nadie trató de debilitar las facultades de la CIDH".

Agregó que no obstante la decisión de los gobiernos de mellar el filo de los informes con una declaración ampliamente general, "todo el ruido que rodeó el debate muestra que los derechos humanos son una cuestión que no ha pasado de moda".

También dijo que aunque el lenguaje de la resolución es más conciliador para facilitar su aprobación por la Asamblea, eso "no altera los informes" que hizo la CIDH sobre abusos de los derechos humanos en varias naciones.

CRITICAS PARA REAGAN

Criticó asimismo, al gobierno del presidente Ronald Reagan que, en contraste con la administración anterior del ex presidente James Carter, no mantuvo consultas con la CIDH sobre la cuestión.

El grupo de trabajo sobre derechos humanos estuvo integrado por Argentina, Barbados, Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Estados Unidos, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá y Perú.

El proyecto de resolución acordado no menciona por su nombre a ninguno de los cuatro países examinados individualmente por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos —Bolivia, Colombia, Guatemala y Nicaragua—, ni a las naciones aludidas en el informe general, entre las que se cuentan Argentina, Chile, Uruguay, Granada y El Salvador.

El proyecto considera que "si bien la CIDH informa que se ha producido un relativo progreso respecto al cumplimiento de los derechos humanos, también deja constancia que aún subsisten situaciones donde no se han eliminado las restricciones a dichos derechos".

En su parte resolutive, se limita a tomar nota de los informes y agradece la labor de la CIDH.

También toma nota de las observaciones y objeciones de los Estados miembros e insta a que los gobiernos que todavía no lo hubieren hecho a adoptar las medidas necesarias para asegurar la plena vigencia de los derechos humanos.

unomásuno

La OEA y los derechos humanos

El informe sobre la situación de los derechos humanos en América Latina que presentó a la Asamblea General de la OEA la Comisión Interamericana de los Derechos Humanos (CIDH) fue calificado de moderado por las asociaciones humanitarias privadas que asisten como observadores a la XI Asamblea de ese organismo hemisférico. No obstante, los representantes de Argentina, El Salvador, Bolivia y Guatemala censuraron airadamente las denuncias que la CIDH formuló en contra de esos gobiernos, por los graves y persistentes ataques a las garantías individuales de que hacen objeto a la población.

Argentina, mencionada sólo en el cuerpo del informe general por los miles de desaparecidos sobre quienes el gobierno militar se niega a informar tilda los trabajos de la comisión como intrusivos y politizados. Ciertamente que la Comisión enfrenta serias dificultades para la realización de sus tareas, debido precisamente a la politización que países autoritarios pretenden introducir. De no ser por esta circunstancia, los atentados que a diario ejecutan contra la ciudadanía gobiernos como los de Argentina, serían más extensos y duramente denunciados por la CIDH.

A pesar de la hostilidad y falta de cooperación por parte de muchos Estados, la Comisión no ha podido menos que señalar con particular énfasis la grave situación de los derechos humanos en Bolivia y Guatemala, dedicando a estos casos sendos informes por separado. La irritación que dichos informes causó a estos gobiernos no se tradujo sino en recriminaciones ausentes de toda argumentación. Guatemala, entre las cuentas dictaduras latinoamericanas, hoy día la más brutal, no permitió siquiera que la Comisión visitara el país.

Por su parte, El Salvador se dice, ingenuamente, víctima de las acciones de desprestigio por parte de la guerrilla. Dada la magnitud de los crímenes que a diario suceden en esos países, será siempre poco lo que la CIDH pueda decir como integrante de un organismo regional mediatizado por intereses hegemónicos y por la ausencia total de democracia en un buen número de sus naciones integrantes.

Nicaragua, país al que se acusa de atropellos a los derechos humanos, fue objeto también de un informe especial. A diferencia de Guatemala, dicho informe se preparó con la colaboración decidida del gobierno sandinista, el que además manifestó su agradecimiento a la Comisión por los señalamientos formulados. Los hechos hablan por sí solos y ni la OEA, claramente manipulada por el gobierno de Estados Unidos, que se manifiesta indiferente a los derechos humanos, pudo ocultar quiénes en América Latina ejercen verdaderamente el poder en forma totalitaria y en constante atropello a las garantías de los ciudadanos.